

Entra la tarde en la pequeña población senegalesa de N'Goundiane, situada a unos cien kilómetros al oriente de Dakar, la capital. A la sombra de un árbol, un hombre de unos cincuenta años todavía recuerda cuando tiempo atrás su hijo, que apenas contaba diez años, cayó a un pozo de aguas negras cuando la losa que lo cubría cedió al peso del niño. Construida artesanalmente y sin ninguna medida de seguridad, esa letrina de N'Diouga Faye había sido la primera en la historia de N'Goundiane.

El accidente, del cual el niño resultó ileso, se tradujo en un escepticismo todavía mayor de los habitantes de la población frente a la utilización doméstica de ese tipo de equipos. Sin embargo, N'Diouga no dudó ni un instante en construir otra letrina, ejemplo que siguieron dos o tres jefes de grupo.

Pero estos tres o cuatro fosos no modificaron en nada las costumbres de los habitantes, quienes siguieron empleando los lugares apartados de la población. Esto, sin embargo, era un verdadero drama, especialmente para los adultos, quienes estaban obligados a dirigirse hacia los "lugares ocultos" a las miradas de los niños. En este medio, donde las costumbres rodean a los adultos de un cierto mito que les merece el respeto de los más jóvenes, es bastante molesto sentirse observado en tales situaciones. Además, debido a la sequía y a la tala de árboles, las inmediaciones del lugar quedaron prácticamente descubiertas, lo cual obligaba a los mayores a retirarse cada vez más lejos. Los niños, por su parte, no tenían problema en cuanto a lugar o momento. Debido a esta situación, el peligro fecal era una amenaza constante que ocasionaba epidemias y diarreas fatales, especialmente en los jóvenes.

Según los datos estadísticos del Centro Internacional de la Infancia, en Khombole, capital de departamento, a 46 kilómetros de N'Goundiane, la mitad de una generación de niños de menos de cinco años murió a consecuencia de la diarrea.

Aun hoy día, la diarrea sigue siendo causa de muerte en N'Goundiane, pero ya no se produce como consecuencia del peligro fecal. La población está ahora dotada de letrinas y, en varias partes los "lugares ocultos", apartados de las viviendas, pasaron a ser parte de los malos recuerdos. Desde octubre de 1984, existen en N'Goundiane unos ochenta equipos sanitarios en perfecto funcionamiento, cuya instalación fue financiada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID).

El proyecto, que comenzó en 1983, incluía la construcción de letrinas y diez fosos para la incineración de basuras, así como la readecuación de los cinco pozos tradicionales del lugar.

Desafortunadamente, al hacer el balance de las obras se observa que no pudo realizarse la totalidad del proyecto, aunque lo esencial parece haberse logrado. De los diez fosos para la incineración de basuras, solo se

LETRINAS PARA N'GOUNDIANE

Ibrahima Bakhom

construyeron cinco; y no se hizo nada para la recuperación de los pozos.

NO SE CONSULTA A LOS HABITANTES

El director de la Escuela Nacional de Ingeniería Sanitaria de Khombole, encargado de la ejecución del proyecto, considera que la causa de este balance negativo está en la inflación de los precios de los materiales de construcción. Los precios del hierro, el cemento y las láminas metálicas subieron entre el momento de la elaboración del proyecto y el de su ejecución, de tal manera que la partida presupuestal ya no era suficiente para financiar todas las obras

“Era un verdadero drama, especialmente para los adultos, quienes estaban obligados a dirigirse hacia los “lugares ocultos” de las miradas de los niños.”

previstas. Sin embargo, el valor de los equipos construidos parece ser menor que el total de la partida asignada, de suerte que el costo unitario resulta excesivamente alto, en comparación con las obras que se han realizado en otros lugares. De todas maneras, el hecho de haber dado prioridad a la construcción de las letrinas en detrimento de los pozos fue una decisión acertada, puesto que ahora el pueblo cuenta con una perforación y puede olvidarse de los tradicionales puntos de agua.

En cuanto a los fosos de incineración de basuras, parece que los habitantes solo han visto su utilidad teórica. Como están diseñados para recoger las basuras domésticas livianas, tienen una rejilla a media profundidad destinada a recoger las cenizas que después serán utilizadas como fertilizante en los campos. Todas las personas que fueron interrogadas a este respecto recitaron muy bien esta lección, pero los fosos para la incineración de basuras siguen sin utilizar, e incluso en uno de ellos la reja desapareció.

Esta falta de interés puede interpretarse de muchas maneras. Los habitantes del lugar sostienen que nunca se les informó que podían utilizar sus equipos; sin embargo, Abdoulaye NDoye, el obrero que los construyó, afirma lo contrario.

Otra razón podría ser el hecho de que en este pueblo las basuras domésticas nunca constituyeron un verdadero problema. Hasta ahora, los desechos industriales no han llegado a la región y las obras de limpieza se realizan únicamente en las caballerizas y vallados; los excrementos de los animales se envían tal cual a los campos, en donde son utilizados como abono.

Por último, todo parece indicar que en N'Goundiane sucedió lo que con frecuencia sucede en todos los pueblos: no se consultó previamente con los habitantes para averiguar cuál era exactamente el tipo de equipos que mejor se adaptaría a sus condiciones específicas. Aquí, nadie recuerda haber participado en una sesión de información. Al parecer, el equipo del medio ambiente solo visitó una vez el lugar para anunciar la construcción de las letrinas.

EL ACCIDENTE DEL HIJO DE N'DIOUGA FAYE

Sin embargo, se observa en N'Goundiane que sus habitantes están muy satisfechos con el proyecto. Cuando llegamos al pueblo para hacer este reportaje, a todos aquellos que se nos acercaron en la plaza pública les faltaban palabras para expresar sus sentimientos de satisfacción y gratitud. Quienes dudaron del éxito de la operación, hoy día piden insistentemente al jefe del pueblo que los inscriba en una nueva lista con carácter prioritario para estar disponibles en el momento en que se presente la posibilidad de realizar otra operación similar. Con 80 letrinas para una población de 3000 habitantes, la densidad por equipo es aún muy elevada.

De todas maneras, el éxito del proyecto ha sido tal que al parecer sería inútil realizar una segunda fase, puesto que algunos pueblos ya están contemplando la posibilidad de construir sus propios equipos sanitarios. El recuerdo del accidente del hijo de N'Diouga Faye solo es ahora un motivo para hacer énfasis en la utilidad de una letrina bien fabricada. □

Ibrahima Bakhom es periodista de la Agencia de Prensa Senegalesa (APS).